

Año 2022 – “Las Malvinas son argentinas”



PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso,

SANCIONAN CON FUERZA DE

LEY

ARTÍCULO 1º- Declárase Monumento Histórico Nacional a la totalidad del complejo denominado “Monte Calvario”, identificado catastralmente como “103 (Tandil) Circunscripción 1 Sección C Quinta 114 Fracción 1 Parcela 1M; Quinta 126 Fracción 2 Parcela 2 y Quinta 126 Fracción 12 Parcela 3 de la ciudad de Tandil, Provincia de Buenos Aires.

ARTÍCULO 2º- A los fines dispuestos en el artículo 1, este bien queda amparado por las disposiciones de las leyes 12.665 modificadas por la ley 24.252 y 25.197 sobre patrimonio nacional.

ARTÍCULO 3º- La Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos inscribirá en el Registro Nacional de Bienes Históricos e Históricos Artísticos el monumento declarado en el artículo 1º de la presente Ley con la referencia "Monumento Histórico Nacional: complejo “Monte Calvario” de la ciudad de Tandil, Provincia de Buenos Aires.

ARTÍCULO 4º- Comuníquese al Poder Ejecutivo

FUNDAMENTOS:

En 1938 Monseñor Fortunato J. Devoto, Obispo Auxiliar de la Ciudad de Buenos Aires, tenía en mente poder plasmar en la ciudad de Tandil un vía crucis, coronado con una copia del señor de la Cruz que se venera en Bretaña (Francia). Puso su vista en unos terrenos perteneciente a su primo Don Pedro Redolatti, en el cual había un pequeño cerro y donde culminaba la antigua Avenida noroeste de Tandil (hoy España y continuación Monseñor De Andrea). La idea era totalmente descabellada porque el terreno estaba en las afueras del ejido urbano, sin embargo, Don Pedro Redolatti accedió gustoso a la idea y donó el terreno en cuestión el 10 de enero de 1941. En ese mismo año fallecía monseñor Devoto, no pudiendo ser testigo de los resultados de su inquietud.

Antes de su fallecimiento, Mons. Devoto logró interesar en el proyecto a doña Elisa Alvear de Bosh, presidenta de la "Pía Sociedad de San José" y de la "Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas", para llevar a cabo la construcción del calvario. Fue ella quien tomó el lugar de Mons. Devoto para culminar las obras. La señora Ernestina Lavallol de Acosta, efectuó la primera donación en nombre de su madre Doña Ernestina Ortiz Basualdo de Lavallol, ex presidenta de la Sociedad.

El interés por la obra comenzó a extenderse y así fue que el Ingeniero Alejandro Bustillo la proyectó de manera gratuita; la familia de Doña Matilde Nocetti Campos donó terrenos adyacentes y la escalinata de noventa y seis escalones construida en piedra migmatita que conducía, con sus terrazas intermedias de lajas rosadas, blancas y grises de la cantera San José del Carmen, a la Plazoleta de la Cruz. Fondos del gobierno nacional y provincial, más la donación de terrenos de parte de la Municipalidad de Tandil, completarían los aportes para la realización de la obra.

El director de parques provinciales, Sr. Ezequiel Bustillo, donó un alerce centenario (colihue) para que con él se realice la primera cruz de madera, la cual medía 17 metros de alto con 8 metros de crucero. Posteriormente deteriorada con el tiempo, en 1949 esa cruz fue reemplazada por una de cemento 5 metros más alta que la anterior. Doña Ernestina Lavallol de Acosta encargó la copia del Santo Cristo Bretón directamente a Francia.

Las obras iniciadas en 1940 tuvieron su primera etapa concluida para el año 1942. Junto al creciente entusiasmo del pueblo tandilense y bonaerense, muchas familias comenzaron a donar las 14 estaciones del vía crucis, realizadas por diferentes artistas de renombre nacional e internacional: José Fioravanti, Carlos de La Cárcova, Horacio Cerantonio, Santiago Berna, Pedro Tenti, Roberto J. Capurro, César Sforza, Ernesto Soto Avendaño y Ricardo Musso. Aunque años después muchas de ellas debieron ser reemplazadas a causa de su deterioro, el complejo del Calvario es un verdadero museo al aire libre de los más prestigiosos artistas de nuestra región.

El 10 de enero de 1943 se llevó a cabo el acto inaugural del complejo del calvario de Tandil con la presencia del presidente de la Nación Dr. Ramón Castillo, el Nuncio Apostólico, el obispo de Azul Monseñor Caneva, el Intendente Municipal Dr. William

Leeson, Monseñor D'Andrea y el Párroco de Tandil Pbro. Julio M. Chienco, junto a cientos de vecinos que se congregaron para ser testigos de ese hecho histórico.

El 12 de enero de 1947 se inauguró la Capilla, destinada a la devoción de Santa Gemma Galgani. Se trata del primer templo erigido en América en honor a la mencionada santa, muy relacionada con la pasión de Cristo. Proyectada por el Arq. Alejandro Bustillo, Rocha y Martínez Castro. Fue donada por Doña Elena Santamarina de Saquier en memoria de su esposo Eduardo Saquier. La construcción fue dirigida por Valentín Zámolo. El altar, el confesionario, paredes y piso son de granito de la zona tallados por los artesanos Pedro Pedrotti y Jose Pisculich. José Santiago Berna construyó dos relieves con vitraux que muestran azucenas a los lados del altar.

Hacia fines de 1960 surgió la iniciativa de los padres Carmelitas, con el apoyo de un grupo de vecinos encabezados por el Dr. Enrique Torres Ordóñez, de construir en el lugar una reproducción de la gruta de la Virgen de Lourdes. Con la colaboración inicial de la Dirección de Turismo de Tandil, la dirección técnica del ingeniero Argentino Olmos y la colaboración artística de Ernesto R. Valor comenzaron las obras sobre el faldeo lateral posterior del lugar donde se halla enclavada la Capilla de Santa Gemma. La obra dirigida por Valentín Zámolo y con la colaboración de los artesanos de la piedra que trabajaron en la erección de la Capilla, fue inaugurada el 10 de febrero de 1962, en un acto enmarcado por centenares de fieles. La réplica de la Gruta está guardada por una gran reja forjada en hierro por Santiago Tomassi y sus hijos. Hacia un costado y delante del altar se halla la imagen de Santa Bernardita arrodillada, mirando hacia la gruta donde está la Virgen, poseyendo un altar de piedra de Barker, trabajada por Pedrotti y Jarque y un gran candelabro de hierro para cien velas, obra de Otilio Galicia. Por su parte el artista Carlos Allende -famoso por sus "bochas" de piedra y sus tallas en raíces, creador también del monumento a Juan Fugl y al Gaucho, entre otros- forjó el crucifijo y los candeleros para el altar.

Por el hecho de estar erigido sobre una sierra, paisaje distintivo de Tandil, el Monte Calvario es único en su especie. Tanto monseñor Fortunato Devoto en 1938 como más tarde el arquitecto Alejandro Bustillo, encontraron en esa característica topográfica una posibilidad única por su atractivo que lo hacía tan singular. En la actualidad, el complejo Monte Calvario constituye uno de los lugares de peregrinación más importantes de nuestro país y un símbolo de la identidad tandilense. Cada año, especialmente en las festividades de Semana Santa, congrega a miles de fieles que confluyen allí, ya sea por su valor religioso como por su atractivo turístico.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares me acompañen en el presente proyecto.